

FRANCISCO JAVIER
RODRÍGUEZ GARCÍA

O LA MAR
O EL AMOR

Tragedia en tres cuadros
[extracto]



*Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
sólo puede ser realizada con la autorización de los titulares,
salvo excepciones previstas por la ley.*
www.cedro.org/derechos/limites-y-excepciones

© Francisco Javier Rodríguez García, 2020

ISBN: 9798569191550

El texto utiliza la tipografía «Ibarra Real Nova» creada por José María Ribagorda y revisada por Octavio Pardo, distribuida bajo SIL Open Font License.
<https://github.com/googlefonts/ibarrareal>

La fotografía de portada fue tomada por Mickey O'neil, distribuida por Unsplash, que permite el libre uso comercial.
<https://unsplash.com/photos/xL66l--msXU>

BREVE NOTICIA

El teatro es un género que me cuesta disfrutar de su lectura, cuyo fin es la representación. Por ese motivo, son contadas las obras que personalmente he disfrutado («La Celestina», «La vida es sueño» de Calderón de la Barca, «La Fundación» de Antonio Buero Vallejo y «La casa de Bernarda Alba» de Federico García Lorca).

Ruego al lector indulgencia, pues, para esta leve pieza, mi primogénito en teatro.

La historia es de corte costumbrista, ambientada en las postrimerías del siglo XVIII en la ciudad de Lepe (Huelva), donde el amor a primera vista desencadena una serie de trágicos eventos.

Islantilla, noviembre de 2020
FJ·RG

DRAMATIS PERSONAE

HOMBRE

DAMA

MONJA

ELLA

ÉL

GUARDAS

PADRE

PÁRROCO

CON

MENDIGO Y COMPRADOR

INTERPRETADOS POR HOMBRE.

CUADRO PRIMERO

A LA IZQUIERDA: Hospital de la Caridad
A LA DERECHA: Casa Grande

(Luces apagadas. Se ilumina el centro, donde está el PREGONERO, de pie mirando hacia el público.)

PREGONERO:

En el año mil setecientos y treinta y siete
en sus postrimerías, en la ciudad de Lepe,
la más clara vecina de entre toda la gente
del estado de Astorga, que todo lo puede,
es donde nuestra viva historia tiene su empiece
y donde, pasando los años, ella perece.
Es por la noche, del otoño en ciernes,
y hay una sombra que tarde se mueve
por las calles angostas para no verse
hacer algo indigno de quien se merece.

(Luces apagadas. Se ilumina la izquierda, y se ve el HOSPITAL DE LA CARIDAD. Por la derecha, se acerca un HOMBRE encapuchado con un ato entre los brazos. Se arrodilla y lo deja en el umbral de la puerta. Se oye el llanto de un recién nacido.)

HOMBRE: *(Susurrando.)*

Silencio... No llores más, por favor,
que hasta mi corazón se está partiendo.
Con esta partida, te doy mi amor
pero, sin ella aquí, no estoy viviendo
y el verte la devuelve con dolor.
Deseo que aquí puedas seguir creciendo
ignorante que su belleza llora
por quien, en la Casa Grande, hoy mora.

(Se oye el grito de una mujer y pisadas a lo lejos. El HOMBRE se levanta y se va por la izquierda. Luces apagadas. Se oye el llanto de un recién nacido. Se ilumina la derecha, y se ve la CASA GRANDE. En la puerta, está el PADRE. La MONJA sale de la CASA GRANDE con un ato pequeño entre los brazos.)

MONJA: *(Alegre.)*

¡Enhorabuena! Le traigo algo aquí
que el dinero aún no puede comprar.
Hoy es un brote tierno de alhelí;
mañana un Etna a punto de estallar.

PADRE: *(Conmocionado.)*

(Pero ¿qué es eso que esta trae ahí?
Como sea otra, ¡me pondré a chillar!)
(Retira la manta del recién nacido.)

(¡Ay, mísero, pobre y ruina de mí!
¡Otra niña más a la que dotar!)

(Fingiendo alegría.)

Sí, cuán gran alegría y bendecido
en estos largos y oscuros momentos
hinchán mi corazón encanecido.

(Se oye el grito de la mujer otra vez.)

MONJA: *(Mirando nerviosa hacia la puerta.)*

Regresar con ella como los vientos
tengo que, disculpad por mi descuido.
¡Mañana podréis celebrar por cientos!

(La MONJA entra en la CASA GRANDE con la niña.)

PADRE: *(Mascullando.)*

O por miles, si hay dineros.

¡A este paso, arruinado
con tanta hija!

Tendré que seguir a fueros:
unirla a un adinerado
quien yo elija.

O morir en el intento
de hallarle otro apoderado
a otra niña.

*(El PADRE entra en la CASA GRANDE. Luces apagadas.
Se oye el canto del gallo. Se enciende todo el escenario. Sale*

la MONJA de la CASA GRANDE. Camina hacia el HOSPITAL DE LA CARIDAD, a la izquierda, saludando a gente ficticia a su paso.)

MONJA: *(Inclinando la cabeza.)*

Buenos días tenga usted, señor mío.
Y usted también, alta y clara señora.
Las dóciles aguas de nuestro río
resonaron límpidas al aurora
junto a la tierna voz de un nuevo brío
pues en la Casa Grande, mercadora,
surgió un cuerpo tan frágil como pío:
ahora un nuevo retoño les aflora.
¡Albricias! ¡Celebremos todos juntos!
Nuestro señor, con su benevolencia,
nos regala una compañera nueva.
Parad por un momento los asuntos
para reunirnos todos en querencia
de nuestra nueva y adorada Eva.

(Se para en la puerta del HOSPITAL DE LA CARIDAD.)

Mi corazón se ha parado.
¿Qué es lo que mis ojos ven
en el suelo?
¡Es un bebé abandonado!

[...]